



MA. AIDÉ HERNÁNDEZ GARCÍA

COORDINADORA

CULTURA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA:

TENSIONES, AVANCES Y DESAFÍOS EN LA
CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA MEXICANA

CULTURA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA:

**TENSIONES, AVANCES Y DESAFÍOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA
DEMOCRACIA MEXICANA**

Instituto Nacional Electoral

Consejera Presidenta

Lcda. Guadalupe Taddei Zavala

Consejeras y Consejeros Electorales

Mtro. Arturo Castillo Loza

Mtro. Arturo Manuel Chávez López

Mtra. Blanca Yassahara Cruz García

Norma Irene De La Cruz Magaña

Dr. Uuc-kib Espadas Ancona

Mtro. José Martín Fernando Faz Mora

Mtra. Frida Denisse Gómez Puga

Carla Astrid Humphrey Jordan

Mtra. Rita Bell López Vences

Mtro. Jorge Montaña Ventura

Secretaria Ejecutiva

Dra. Claudia Arlett Espino

Titular del Órgano Interno de Control

Mtro. Víctor Hugo Carvente Contreras

Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica

Eduardo Hugo Ramírez Salazar

Cultura política y participación ciudadana: tensiones, avances y desafíos en la construcción de la democracia mexicana

Ma. Aidé Hernández García

Coordinadora

Primera edición, 2026

D.R. © 2026, Instituto Nacional Electoral

Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur,

col. Arenal Tepepan, 14610, Ciudad de México

ISBN volumen impreso: 978-607-2604-76-6

ISBN volumen electrónico: 978-607-2604-77-3

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta

CULTURA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA:

**TENSIONES, AVANCES Y DESAFÍOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA
DEMOCRACIA MEXICANA**

Ma. Aidé Hernández García
Coordinadora

ÍNDICE

7

Presentación

13

Introducción: Desafíos de la cultura política mexicana

MA. AIDÉ HERNÁNDEZ GARCÍA

ALDO MUÑOZ ARMENTA

43

Los problemas de orden político, económico y social:
sus efectos en el deterioro de los valores democráticos
en México

ALDO MUÑOZ ARMENTA

ROSALINDA CASTRO MARAVILLA

99

La relación entre el nivel socioeconómico y la participación
de la ciudadanía, México 2020

HADA MELISSA SÁENZ-VELA

131

Asociación entre la participación política y social con la
confianza en los actores e instituciones democráticas, y con
la preferencia y satisfacción por la democracia en México

JUAN ANTONIO TAGUENCA BELMONTE | BERNABÉ LUGO

NERIA | MA. DEL ROCÍO VEGA BUDAR | GEORGINA LORENA

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

163

La participación de la sociedad civil y la tolerancia
en México frente América Latina

MA. AIDÉ HERNÁNDEZ GARCÍA

LESLEY ESTEFANIA FLORES RIVERA

195

Cultura política en México: impacto de la escolaridad sobre la confianza en las instituciones, corrupción e interés en la política

JUANA ISABEL VERA LÓPEZ

229

La cultura política de los seguidores del expresidente. Involucramiento y sofisticación política. México, 2020-2021

HÉCTOR GUTIÉRREZ SÁNCHEZ

255

Jóvenes y cultura política en México: participación política y confianza institucional. Un análisis de encuestas

ANGÉLICA CAZARÍN MARTÍNEZ

PABLO RANCHERO VENTURA

RICARDO DE LA PEÑA

307

Desafección política por género y grupos de edad en México en la elección federal de 2021

ROSA LORENA VALDEZ MIRANDA

OLGA NELLY ESTRADA ESPARZA

343

La ciudadanía lavanda en México. Explorando el impacto de la brecha de sexualidad en la vida política de la comunidad LGBT

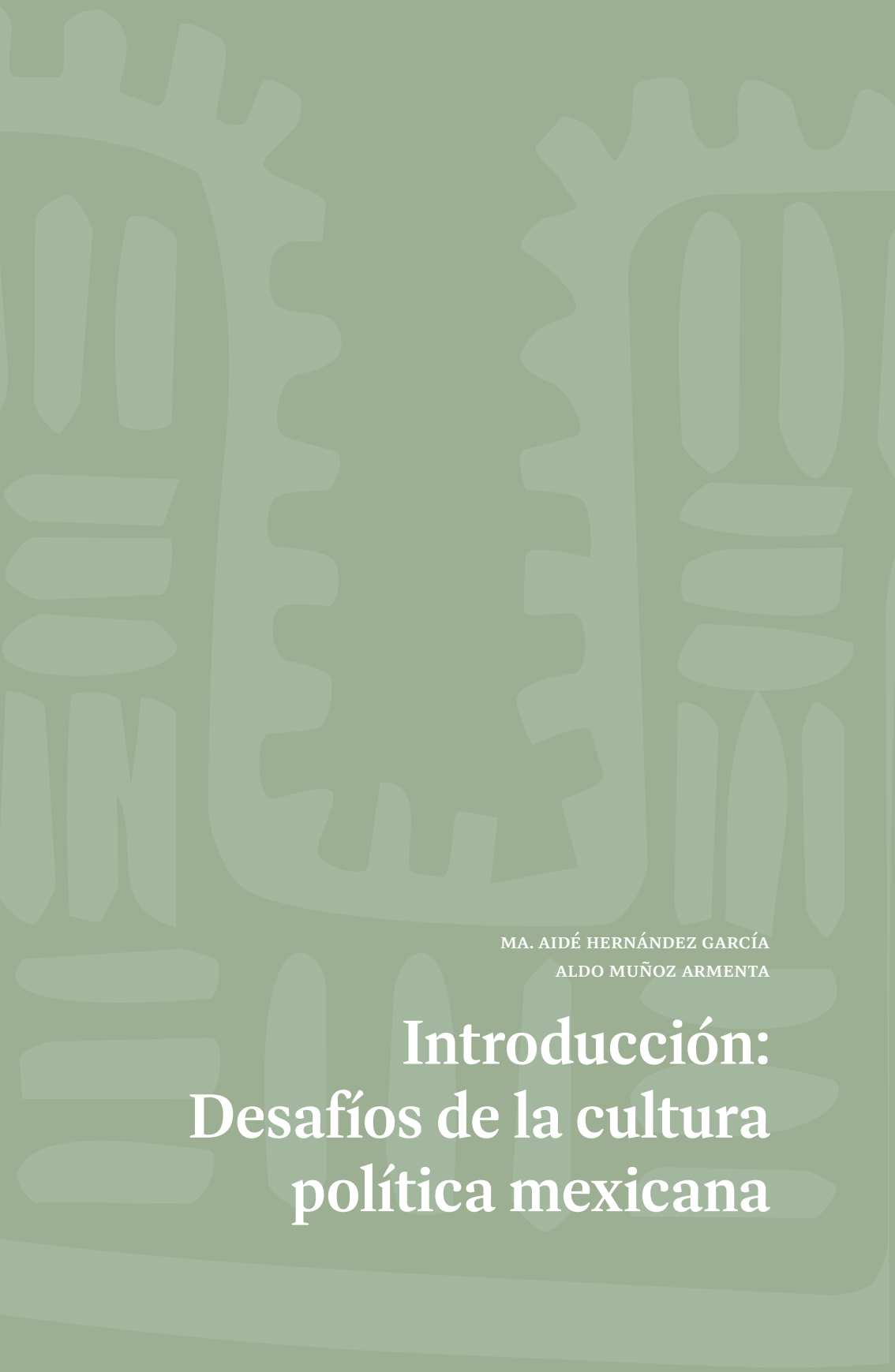
MAURICIO OLIVARES-MÉNDEZ

GUILLERMO SAN ROMÁN TAJONAR

MARÍA ELENA MEZA-DE-LUNA

384

Sobre las y los autores



MA. AIDÉ HERNÁNDEZ GARCÍA
ALDO MUÑOZ ARMENTA

Introducción: Desafíos de la cultura política mexicana

Introducción: Desafíos de la cultura política mexicana

Ma. Aidé Hernández García

Aldo Muñoz Armenta

El propósito de este trabajo colectivo es discutir y analizar los elementos de la cultura política mexicana que no favorecen el fortalecimiento de una democracia. Entre ellos podemos mencionar una baja participación en la esfera pública, poca confianza en las instituciones —principalmente políticas—, falta de tolerancia entre diversos grupos sociales y diferentes expresiones ideológicas, étnicas o territoriales, por citar las más importantes. En este sentido, el libro abona al debate sobre cuáles son los factores socioeconómicos, políticos y también culturales que nos llevan a este contexto de baja participación política y de intolerancia a la diversidad. Asimismo, se espera que esta obra colectiva genere líneas de investigación para estudiar las causas que imposibilitan el desarrollo de una cultura política que favorezca la vida democrática en México.

Cabe decir que el conjunto de autoras y autores que integran esta obra, desde hace varios años, como parte de una red de investigación que incluye diferentes universidades, ha reflexionado y analizado la relación entre cultura política y democracia en México. Así, se editó el libro *Cultura política en México. El estado del arte y los desafíos de su estudio a nivel subnacional*, coordinado por Ma. Aidé Hernández García, Aldo Muñoz Armenta y

Gustavo Meixueiro (2019), cuyo objetivo principal fue realizar un diagnóstico amplio y crítico sobre la investigación académica de la cultura política en el país a nivel subnacional, y con esta información se realizó un mapa de los estudios existentes en la República que nos daría una brújula para seguir trabajando o fortaleciendo algunas líneas de investigación no exploradas, con lo cual se podrían robustecer los estudios al respecto.¹

Una segunda obra editada por este grupo de investigación fue *Las culturas políticas de las y los mexicanos*, coordinado por Ma. Aidé Hernández García y Angélica Cazarín Martínez (2022), la cual reunió investigaciones sobre la pluralidad de expresiones culturales de índole política en México y tuvo como objetivo ofrecer un enfoque de estudio alternativo al dominante, es decir, al funcionalismo, para lo cual reconoció la misma diversidad cultural del país y sus múltiples formas de participación política. En este sentido, el texto se propuso replantear el estudio sobre el tema desde una perspectiva multicultural, territorializada y empíricamente situada, enfocándose especialmente en comunidades indígenas y sus formas particulares de entender y ejercer la política, en nuevas culturas políticas surgidas en espacios digitales y en movimientos sociales y actores históricamente marginados, como mujeres, jóvenes, pueblos originarios y el magisterio disidente. Esta obra nos llevó a reflexionar sobre la importancia de comprender que hay distintas culturas políticas en un país, con cosmovisiones y formas de participación completamente diferentes a las que generalmente conocemos y que son imposibles de encontrar a partir de una encuesta nacional. En este marco de análisis, la obra propuso que ya no se puede hablar de *la* cultura política, sino que se debe hablar de *las* culturas políticas de las y los mexicanos, pues las sociedades modernas han mostrado que son multiculturales y que, por lo mismo, cada

1 En términos generales, esa investigación buscó reconstruir el estado del arte de los estudios de cultura política en distintas entidades del país, documentando qué se ha investigado, desde qué marcos teóricos y con qué enfoques metodológicos. Su objetivo es visibilizar la diversidad cultural y política subnacional y poner en evidencia el vacío que existe en muchos estados en cuanto al estudio de este fenómeno.

una de estas culturas posee sus propias costumbres, ideologías y prácticas políticas.²

Este libro se propone abordar la cultura política desde un enfoque que incorpore variables poco atendidas en su relación con la democracia, como la confianza en las instituciones, la legalidad, la tolerancia, la participación (convencional y no convencional), la socialización política y las subculturas locales. La cultura política y la democracia tienen una historia larga, desde Platón (1963) se consideraron los hábitos, las prácticas y los conocimientos fundamentales para lograr buenos gobiernos. Autores más recientes, como Almond y Verba (1963), consideraron que la estabilidad de la democracia se debe a la existencia de una cultura que sea favorable a este régimen de gobierno, tal es el caso de la cultura cívica. Hay que recordar que para estos autores la cultura política representa un conjunto de orientaciones cognitivas, evaluativas y valorativas, además de la participación en la esfera pública. Posteriormente, Ronald Inglehart (1998) habla de sociedades posmodernas, en las que la tolerancia y la pluralidad cultural son fundamentales. De acuerdo con este autor, las democracias actuales se enfrentan a varios desafíos: la falta de confianza en las instituciones políticas y en la política, la existencia de corrupción, poca participación en la política y la necesidad de tolerancia no sólo a diversos grupos sociales, sino a ideas y religiones distintas; esta preocupación es la que, como grupo de investigadores, tenemos para México, por lo mismo consideramos esencial esta obra.

Con estos antecedentes proponemos, de manera general, que la cultura política es el conjunto de valores, actitudes, orientaciones y formas de participación que el individuo ha tenido, o tiene, sobre lo político y su

2 Tal es el caso de Cherán, comunidad indígena que se encuentra en el estado de Michoacán, México, donde se observa una gran participación, pero no la tradicional, que conocemos en las democracias liberales con partidos políticos o sindicatos, sino que este pueblo tiene otras formas que corresponden a sus usos y costumbres y que representa una forma única de gobierno en el país: no tienen presidente municipal, ni síndicos ni regidores; tienen, 12 keris, que forman el Concejo Mayor, y una Asamblea general, por citar algunos elementos de su organización, que además también es muy distinta de la de otras comunidades indígenas.

comunidad, lo cual no es restrictivo a las instituciones políticas formales o al gobierno. En consecuencia, este libro pretende estudiar los elementos de la cultura política que siguen siendo una barrera para que la democracia en México se consolide. Sin duda, el que existan diferentes tipos de culturas políticas en la ciudadanía juega un papel crucial y así lo reflejan las encuestas no sólo nacionales —por ejemplo, la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2021a), el Informe País del Instituto Nacional Electoral (INE, 2020) y la Estrategia Nacional de Cultura Cívica (ENCCÍVICA) del INE (2016)—, sino además las internacionales —como el Latinobarómetro (2022-2024), o los reportes de *Freedom House* (2022-2024) y el Índice de Desarrollo Latinoamericano (2016)—. Por la importancia de estos trabajos, este libro analizará la cultura política de las mexicanas y los mexicanos a través de una metodología cuantitativa.

A partir de la segunda década del siglo XXI, los estudios académicos sobre la cultura política en México que han estudiado los niveles de adhesión a la democracia muestran que, si bien la mayoría de las y los mexicanos aprecian la democracia, persisten valores autoritarios en diferentes segmentos de la población, muchos de los cuales están asociados a sus prácticas religiosas, posturas ideológicas, pero sobre todo a una visión tradicionalista de su entorno, en el que predominan las jerarquías y una cultura presidencialista (Hernández, 2011; Jaramillo, 2017).

En consecuencia, hay diversos temas de la cultura política mexicana que representan tensiones y avances en cuanto al fortalecimiento de la democracia, como lo exponemos a continuación. De inicio, se puede apuntar que hay un alejamiento de la ciudadanía respecto de las instituciones políticas y del gobierno en general; hay diversas explicaciones, pero una de las más llamativas es la desconfianza que se tiene hacia éstos, la cual es consecuencia, principalmente, de un desempeño ineficiente de las personas que ocupan posiciones de representación popular y también de los funcionarios que tienen cargos en los diferentes espacios burocráticos de los gobiernos nacional, estatal y municipal. Esa desconfianza se refuerza

con los casos de corrupción que son ventilados en los medios de comunicación (INE, 2024).

En segundo lugar, podemos señalar que la participación política-electoral en México muestra pequeñas diferencias entre las personas adultas, jóvenes, hombres o mujeres: no sólo no votan en la misma proporción, sino que hay diferencias ideológicas, las cuales se convierten en temas importantes por considerar en el análisis de los problemas de la democratización en México. En este sentido, diferentes mediciones demoscópicas de orden nacional, como la *Encuesta de Jóvenes en México* (2019) y la *Encuesta de Cultura Política* del INEGI (2021a), evidencian que, en general, la participación ciudadana en México es baja en comparación con las democracias consolidadas, ya que en procesos electorales nacionales apenas supera el 50% de las y los votantes registrados en el padrón, pero, en el caso de las y los jóvenes que están entre los 18 y los 25 años, el rango de participación política se ubica por debajo del 20%. Si bien todos los instrumentos de medición arrojan que las juventudes en su mayoría aprecian el régimen democrático, una mayoría abrumadora declara que no les interesa la política “porque no le entienden”, porque “hay corrupción” o porque no tienen confianza en el gobierno, en los partidos y en las y los políticos profesionales (Ortiz, 2016; Gómez *et al.*, 2013; Chávez, De la Mora y Nande, 2024).

En tercero, de acuerdo con el *Corruption Perceptions Index* de Transparencia Internacional, desde 2017 hasta 2023, se apreció una mejora que mantiene a México en una situación relativamente estable, pero no representa un avance sustancial en la percepción de la corrupción. En 2017, México se situó en el lugar 135 de 180 naciones enlistadas y, en la evaluación de 2023, se ubicó en el puesto 126. Otro índice que mide el estado de derecho en el Proyecto Mundial de Justicia (Índice del Estado de Derecho) señala que, entre 2015 y 2022, nuestro país se ubicó en el lugar 115 de 140, pero en 2015 tenía el lugar 79. Este último índice conceptualiza la corrupción como el uso ilícito del cargo para beneficios personales, mediante tres formas puntuales: 1) soborno; 2) influencia al margen de la ley de intereses públicos o privados; 3) desviación de recursos públicos en los poderes Ejecutivo,

Judicial y Legislativo, así como en los cuerpos de seguridad pública civiles y las fuerzas militares. Cabe decir que el Poder Legislativo mexicano fue el peor evaluado (López, 2023).

Por otra parte, la Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental (ENCIG) del INEGI (2021b) estimó una tasa total de “prevalencia de corrupción al realizar un trámite personal” de 14,701 víctimas por cada 100,000 habitantes a nivel nacional, con una incidencia de 25,995 casos de corrupción por cada 100,000 habitantes. Esta cifra muestra que este problema empeoró con respecto a la encuesta previa aplicada en 2013, ya que en ese año la tasa de prevalencia de corrupción fue de 12,080 víctimas por cada 100,000 habitantes, mientras que la incidencia registró 24,724 actos de corrupción por cada 100,000 habitantes. En cuanto a la percepción sobre la frecuencia de la corrupción, en 2021 el 86.3% de la población a nivel nacional consideraba que los actos de esta índole fueron “muy frecuentes”, a diferencia del 88.3% que los calificó como “frecuentes” o “muy frecuentes” en 2013 (López, 2023).

Un cuarto elemento a considerar que ha transformado la cultura política de las mexicanas y los mexicanos son las redes sociales, en virtud de que se ha convertido en la principal fuente de información política. Las redes sociales, de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) del INEGI (2022) y con la Asociación de Internet de México (AIMX, 2022), son el medio que más utilizan las personas interesadas en asuntos políticos (94%); en un segundo lugar se ubican los portales de noticias y los noticieros televisivos y radiofónicos. Además, las redes han fomentado una cultura cívica y participativa en el espectro digital, porque las usuarias y los usuarios no solamente consumen, sino que también producen y comunican contenido político; hay un debate acerca del impacto que esto tiene sobre la participación ciudadana en los asuntos públicos (Muñoz, 2022; López, 2023; Moreno, 2025).

Más aún, las redes sociales situadas en las plataformas como X, Facebook e Instagram han sido clave en la articulación y promoción de movimientos ciudadanos, ya que han favorecido una rápida organización y difusión de causas políticas y sociales. Igualmente, las redes han permitido que diferentes segmentos de la población interactúen directamente con candidatos y candidatas durante las campañas, y en algunos casos éstas hasta han podido influir en las agendas partidistas; por otra parte, también han propiciado el diálogo directo con las autoridades de los tres niveles de gobierno y con integrantes de los tres poderes a nivel nacional y estatal. El problema de este proceso es que las ideas que circulan en la red plasman sólo de manera parcial la totalidad del debate público, ya que representan únicamente a una parte de la población, es decir, las discusiones en el ámbito digital no reflejan toda la diversidad social (López, 2023; Moreno, 2025).

Por otra parte, las redes también han dado lugar a amplias “cámaras de eco” o nichos temáticos de discusión en los que predomina la polarización, la desinformación, los mensajes de odio hacia mujeres, grupos originarios, integrantes de las comunidades de la diversidad sexual y, en general, a cualquier persona que contradiga o cuestione las posturas de individuos o grupos agazapados en una ideología, una militancia partidista virtual o una visión de mundo que no reconoce la diferencia o diversidad en sus diferentes expresiones. Generalmente, este tipo de comportamientos magnifican sus conductas beligerantes, de descalificación y desinformación con el apoyo de miles o millones de cuentas falsas, denominadas *bots*, que, de manera usual, pretenden posicionar como “tendencia” sus mensajes o ideas (López, 2023; Moreno, 2025).

Con estas consideraciones, vale preguntar si las alternancias a nivel nacional han ido de la mano con la evolución de la cultura político-democrática en México. Después de tres alternancias partidistas en la Presidencia de la República (2000, 2012 y 2018), las mediciones más recientes sobre la cultura política en México, tales como la Encuesta de Cultura Política del INEGI (2021a) y el Informe País (INE, 2020), muestran que la mayoría de las personas votantes aprecia positivamente los valores democráticos y la participación ciudadana en asuntos públicos, como la libertad de

expresión (97%) y el respeto a los derechos políticos (93%). Sin embargo, precisan los datos de estos instrumentos que se mantienen importantes brechas entre las posturas pacíficas y las violentas. Así, la mayoría de los mexicanos y mexicanas apoyan las protestas pacíficas (64%), pero más del 40% de las personas encuestadas toleran o aceptan las acciones violentas para hacerse escuchar.

En lo relativo a la participación electoral y el cumplimiento de la ley, una abrumadora mayoría se mostró favorable a estos valores (85%), pero los porcentajes comenzaron a disminuir cuando se le preguntó a la ciudadanía si estaba dispuesta a afiliarse a partidos políticos (41%) o a discutir temas políticos (49%). En cuanto a la desconfianza institucional, las encuestas arrojaron que el 54% no confía en el gobierno y que solamente el 4% expresa confianza plena. Esta desconfianza, como se mencionó antes, se relaciona con preferencias por acciones disruptivas (protestas, huelgas, bloqueos, toma de instalaciones públicas) para influir en decisiones políticas, o bien porque consideran que su voto no vale mucho para la toma de decisiones, o bien porque perciben que la mayor parte de las y los políticos son corruptos.

En el ámbito de la satisfacción con la democracia, el 50.9% de los hombres y el 48.8% de las mujeres señalaron que prefieren la democracia; y apenas el 21% de ambos sexos afirmó que un gobierno autoritario podría ser preferible en ciertas circunstancias, tales como dar seguridad o generar condiciones de igualdad social y económica. En esta línea de análisis, los mexicanos y las mexicanas consideraron que en nuestro país se pueden hacer válidos diferentes derechos, como la libertad de voto (85%) y el culto religioso (87%), mientras que consideraron que la libertad de expresión es un derecho más difícil de hacer efectivo (66%). Asimismo, apenas un poco más de la tercera parte de las personas encuestadas consideraron que es útil la participación política: el 38.3% percibe que es válida “en parte”, mientras que el 30.4% cree que “no vale la pena”.

La investigación académica más reciente sobre los valores democráticos de las y los mexicanos, apoyada en la Encuesta Mundial de Valores (2022), muestra que existen dos tipos de conductas en torno a la democracia: la ciudadanía *poliarquista*, que se apega a las reglas e instituciones democráticas, y la *populista*, que aprecia los liderazgos carismáticos, la apelación directa al “pueblo”, así como un enfoque de soluciones inmediatas y personalistas a problemas complejos (Moreno, 2025).

Moreno (2025) muestra que, en 2023, el 81% de las mexicanas y los mexicanos afirmó que “la democracia [era] preferible a cualquier otra forma de gobierno”, uno de los porcentajes más altos registrados en la historia. Sin embargo, solamente el 38% se declaró satisfecho con la manera en que funciona la democracia, lo que evidenciaba una brecha entre el ideal democrático y su concreción en la realidad institucional. Al respecto, reflexiona sobre el hecho de que esta disonancia revela que, si bien la democracia es el régimen preferido por la mayoría, existe una importante percepción de que no cumple con las expectativas de justicia, eficacia y rendición de cuentas. El desencanto, señala Moreno (2025), es particularmente fuerte en los jóvenes, quienes tienden a valorar la democracia, pero son más exigentes y críticos con su desempeño real. Además, este autor expone que la sociedad mexicana tiene una importante disposición a justificar alternativas no democráticas en situaciones de crisis. En este sentido, el 36% de las y los encuestados consideró aceptable un “gobierno fuerte” que no se preocupara por el Congreso o las elecciones, frente al 64%, que rechazó esta opción. También recuerda que, en 1982, el porcentaje del primer rubro estaba por encima del 50%, lo que muestra que la legitimidad del “hombre fuerte” ha disminuido, pero sigue presente en una minoría significativa que está abierta al autoritarismo. Evidencia, de igual manera, que este “núcleo duro” autoritario es más frecuente en personas de menor educación y en mayores de 50 años, es decir, en un segmento de la población que prácticamente no tiene oportunidades de ascenso social (Moreno, 2025).

Sobre los temas de populismo y desconfianza institucional, el trabajo de Moreno (2025) explica que existe una importante tensión entre los valores poliarquistas (institucionalistas) y las inclinaciones populistas.

Al respecto, los datos se correlacionan con la alta desconfianza hacia los partidos, el Congreso y el Poder Judicial (menos del 20% de confianza en promedio) y con un apoyo considerable a soluciones “fuera del sistema”. En este marco, alrededor del 42% de las mexicanas y los mexicanos (casi la mitad) afirmó estar de acuerdo con la postura de que “sería mejor si un líder fuerte resolviera directamente los problemas” sin la mediación de diputados, senadores o partidos.

Por otra parte, afirma Moreno (2025) que esta información claramente contrasta con el hecho de que, a la par, existe una amplia valoración en favor del voto y de la alternancia, de tal forma que más del 70% rechaza fraudes o manipulación electoral. Esto, agrega, muestra que en México existe una cultura política ambivalente, es decir, algunas personas aprecian la democracia, desean alternancia y el poder ciudadano, pero también tienen disposición a una apertura a atajos autoritarios y caudillistas si las instituciones formales no dan resultados. El autor apunta que las y los jóvenes de las generaciones Y y Z son más proclives a defender derechos civiles e individuales, aunque están más desencantados con los partidos y las figuras tradicionales; asimismo, exhiben actitudes contrastantes: valoran la democracia, pero son muy críticos de su implementación concreta. A su vez, las personas mayores de 50 años son más proclives a justificar el autoritarismo como solución pragmática, aunque también muestran nostalgia por los periodos de “estabilidad”. En suma, señala Moreno (2025) que el proceso de internalización de la cultura democrática está en marcha, pero aún lejos de consolidarse, pues convive con viejos hábitos clientelares, paternalismo y personalismo político, y afirma que la confianza en las instituciones sólo crecerá si éstas cumplen expectativas de eficacia y justicia.

Por tanto, este libro pretende sumarse a este debate y analizar las tensiones, los avances y las contradicciones que aún habitan la cultura política de las y los mexicanos en torno a la democracia. El primer artículo, titulado “Los problemas de orden político, económico y social y sus efectos en el deterioro de los valores democráticos en México”, lo escriben Aldo Muñoz Armenta y Rosalinda Castro Maravilla, quienes analizan los factores que han afectado el desempeño institucional de la democracia en

México, y esto lo realizan a partir de la revisión de los índices que miden la democratización a nivel global, tales como los de Freedom House, The Economist Intelligence Unit (2024), el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), el Latinobarómetro (2022-2024), así como el Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (2016) y el Índice de Desarrollo Democrático de México —IDD-Méx— (2010-2024). La autora y el autor apuntan que la democracia mexicana enfrenta diversos desafíos: baja participación ciudadana y poca confianza institucional, corrupción, escasa participación en la esfera pública, entre otros; por lo mismo, nos hacen reflexionar sobre si el régimen mexicano se puede conceptualizar como una democracia débil o defectuosa o bien como un régimen híbrido, es decir, en el que conviven elementos institucionales propios de una poliarquía con otros más próximos al autoritarismo. En otras palabras, este trabajo nos permite cavilar sobre esta ambigüedad del régimen político de nuestro país.

Asimismo, comparten la premisa hipotética, principalmente del IDD-Méx (2010-2024), de que existe un deterioro democrático en México no sólo en el ámbito electoral, sino también en el de las políticas públicas, pues no muestran resultados en cuanto a la solución de las desigualdades sociales y económicas, y en el del compromiso político, ya que no busca atenderlas. Más aún, revisan cómo han impactado a la fortaleza de las instituciones —por ejemplo, en el caso de los partidos políticos— temas como el narcotráfico y la corrupción, para dejar ver esta debilidad institucional de la democracia en el país. De la misma manera, analizan diversos índices democráticos que reflejan una realidad similar, pero lo hacen de forma diacrónica y comparada en un periodo de catorce años de vida en este sistema político (2010-2024), además de examinar los resultados cuantitativos.

Las variables que utilizan para hacer su análisis son las dimensiones que el IDD-Méx (2010-2024) proporciona: 1) democracia de las instituciones, 2) democracia de la ciudadanía, 3) democracia social y 4) democracia económica. Con lo anterior, la autora y el autor intentan demostrar la falta de concreción de los derechos políticos, sociales y civiles en México, además

de una serie de microautoritarismos y de una falta de eficiencia y eficacia institucional. Los resultados también muestran el deterioro democrático del régimen mexicano.

Uno de los hallazgos de este libro es que, de acuerdo con lo observado a través de los distintos trabajos endoscópicos que se citan, existe una recurrente baja participación de las y los mexicanos, principalmente, en el ámbito político y una falta de interés en informarse sobre temas de esta índole; estos datos son trascendentales, pues muestran varias de las debilidades del régimen político del país, por lo que es fundamental el análisis de esta temática. Para ello, el segundo artículo, “La relación entre el nivel socioeconómico y la participación de la ciudadanía, México 2020”, propuesta de Hada Melissa Sáenz-Vela, hace un interesante estudio sobre la importancia del nivel socioeconómico en distintas formas de participación; su hipótesis es que, en el caso mexicano, las personas con mayor nivel socioeconómico son más proclives a formar parte de actividades de participación en alguna de sus formas. Sin embargo, en sus hallazgos no sólo muestra que existe una relación proporcional entre mayores recursos económicos y mayor participación en la esfera pública, como lo estableció la escuela funcionalista (Hernández y Coutiño, 2019), sino que esta relación es más compleja. Para poder responder a su propuesta, la autora emplea la ENCUCI 2020 en su análisis estadístico, con la intención de verificar la relación positiva entre la participación de la ciudadanía y su nivel socioeconómico.

Aunque el voto es la forma más conocida de participar, no es la única: también existen actividades cívicas, comunitarias, ciudadanas, políticas y electorales. Estas modalidades dependen de una combinación de factores estructurales y personales, es decir, tanto de los contextos institucionales y sociales como de las motivaciones, capacidades, intereses y oportunidades de la gente. Los resultados del ejercicio exploratorio muestran que el nivel socioeconómico influye en la participación cívica y la ciudadana, pero que tiene un efecto menor en la comunitaria y la política, salvo en los casos particulares de protestas o actividades sindicales. La participación

electoral sólo reporta diferencias estadísticamente significativas por nivel socioeconómico en el grupo de 18 a 29 años. Asimismo, las personas con mayor nivel socioeconómico exponen en menor porcentaje situaciones de desinformación, pero mayor desinterés, sobre todo entre los 30 y 59 años.

A partir del análisis provisto en el capítulo, se sugiere que la participación de la ciudadanía no depende sólo del conocimiento o del acceso a las diversas formas de participar, sino también de su interés y de su percepción sobre la eficacia de estas actividades. Con los datos obtenidos se identifica que, para promover la cultura política, se requiere de estrategias diferenciadas por nivel socioeconómico y por grupos etarios, así como de insistir en los efectos positivos de la participación sobre el poder y el manejo de recursos públicos, pero también sobre el capital social y cultural de las mismas personas.

Siguiendo la dinámica de la relación entre participación y democracia, contamos con el artículo “Asociación entre la participación política y social con la confianza en los actores e instituciones democráticas, y con la preferencia y satisfacción por la democracia en México”, escrito por Juan Antonio Taguenca Belmonte, Bernabé Lugo Neria, Ma. del Rocío Vega Budar y Georgina Lorena Fernández Fernández. Este capítulo parte de dos hipótesis que se someten a corroboración a través de los resultados que arroja la Encuesta Nacional de Cultura Cívica de 2020. La primera considera que existe asociación entre la participación social y política con respecto a la confianza que se da a los actores e instituciones democráticas mexicanas, es decir que los que participan social y políticamente confían más en la democracia. La segunda establece que quienes participan prefieren la democracia sobre otra forma de gobierno y se encuentran satisfechos con la misma.

Las y los autores parten de una propuesta clásica de los estudios de cultura política (Tocqueville, 1985; Putnam, 1994) sobre que la democracia será exitosa siempre y cuando exista una participación política que haga que las instituciones funcionen adecuadamente. En consecuencia, si las

instituciones no trabajan adecuadamente y la confianza es baja no sólo hacia ellas sino también hacia la democracia, aumenta la posibilidad de que haya poca participación y de que se dé un cambio de régimen político democrático a uno híbrido o autoritario.

El resultado al que llegan las y los autores con respecto a la primera hipótesis es que, dependiendo de las organizaciones sociales a las que se adhieran las y los individuos participantes en el ámbito social o político, existirá asociación entre su participación en ellas y la confianza que otorguen a unos u otros actores o instituciones democráticas. En cuanto a la segunda hipótesis, en todos los casos existirá asociación entre la participación política o social y la preferencia por la democracia, pero sólo en aquéllos en los que las personas participen en partidos políticos, organizaciones de protección de derechos humanos o en organizaciones de exigencias de mejores servicios. Sin embargo, ante estos hallazgos, es fundamental constatar la importancia de la relación entre la democracia y la participación política, la cual es poca en México.

Una de las variables más importantes que ahora se consideran fundamentales para la democracia es la tolerancia, pues es un elemento esencial para la participación y la convivencia pacífica entre las y los ciudadanos (Putnam, 1994; Kymlicka, 1996). Hay que considerar que las sociedades se han vuelto cada vez más complejas debido a que en ellas conviven, además de comunidades indígenas, grupos que migran de otros países y segmentos sociales como el de las mujeres, el de las y los jóvenes o la comunidad LGBTTTTIQ+, por citar algunos (Kymlicka, 1996). El respeto sin tolerancia a las culturas de estos grupos es imposible (Hernández, 2011). Aunado a lo anterior, la libertad de expresión, de opinión, que se consideran base de la democracia, sin tolerancia tampoco serían posibles.

Por la importancia de esta variable, el artículo “La participación de la sociedad civil y la tolerancia en México frente a América Latina”, escrito por Ma. Aidé Hernández García y Lesly Estefanía Flores Rivera, se pregunta qué tanto influye este elemento en la participación política. El capítulo

tiene como uno de sus presupuestos teóricos que, para que haya una democracia de calidad o, en todo caso, una estable, se debe lograr una rendición de cuentas no sólo vertical sino también horizontal; en palabras de Dahl (1989), una sociedad democrática debe tener un amplio debate público y diversos sectores o grupos participando. Por tanto, la propuesta de este trabajo es que la tolerancia es esencial para generar la participación que necesita el debate público en una democracia.

En el caso mexicano, las autoras encuentran que hay poca participación política y social y, de manera paralela, observan una gran discriminación hacia distintos grupos sociales, por tanto, se cuestionan si hay una relación entre estas variables. Para averiguarlo analizan la situación de México y la de América Latina, con el fin de llegar a los resultados no sólo de un estudio de caso, sino también a aquellos con los que se puedan hacer inferencias de mayor amplitud empírica. Con este objetivo, las autoras trabajan con dos hipótesis:

1) En América Latina la intolerancia, especialmente hacia la igualdad de género, personas migrantes y homosexuales, así como la discriminación basada en estratos socioeconómicos se relacionan negativamente con la participación activa de las organizaciones de la sociedad civil. 2) En México, donde los niveles de intolerancia son mayores en comparación con otros países latinoamericanos, hay una relación más fuerte y significativa entre la intolerancia y una reducción en la participación de las organizaciones de la sociedad civil.

Su trabajo estadístico se basa en los datos de las olas 3 (1995-1998), 4 (1999-2004), 5 (2005-2009), 6 (2010-2014) y 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial de Valores (WVS, por sus siglas en inglés) y en el índice de participación de la sociedad civil de Varieties of Democracy (V-Dem), que incluye información desde 1995 hasta 2022.

Dentro de los resultados que se observan, las hipótesis se comprueban y hay evidencia de que, en los países de América Latina, entre ellos México,

está presente una relación estadística que apunta a que una mayor tolerancia social está vinculada a un incremento en la participación. Sin embargo, México fue el país donde se encontró mayor intolerancia, lo que deja una agenda por investigar: ¿qué variables están interviniendo para que se dé el nivel de discriminación encontrado en México?, y ¿en qué otros espacios de la esfera pública esta “poca tolerancia” está influyendo? El tema es sumamente importante, pues la presencia de esta variable puede seguir contribuyendo a la existencia de un pobre debate público (Dahl, 1989), el cual limitará el fortalecimiento de la democracia.

Continuando con el análisis de los elementos de la cultura política importantes para la democracia, también estudiaremos la confianza en las instituciones; en este sentido, Juana Isabel Vera López integra a este libro el artículo “Cultura política en México: impacto de la escolaridad sobre la confianza en las instituciones, corrupción e interés en la política”. En la cultura política mexicana, un hito a considerar es el ascenso al poder del Partido Acción Nacional (PAN) en el año 2000. Este resultado, obtenido en las urnas, fue producto de los efectos derivados de la construcción de bases democráticas en la sociedad mexicana, proceso mediante el cual se establecieron puentes que articularon la participación ciudadana con la vida política y social.

No obstante, en la actualidad, el escenario político presenta una crisis de valores políticos tradicionales en la sociedad mexicana, en lo cual, según observamos, el nivel de escolaridad podría ser la fuente de crisis; por ello, desde el análisis teórico-metodológico aplicado a estudios de cultura política, podemos esquematizar rasgos estructurales explicativos del comportamiento político de la sociedad.

El argumento central de este trabajo es que la educación interviene a favor de generar en la ciudadanía mexicana un mayor nivel de confianza hacia las instituciones, un deseo de mantenerse informada sobre noticias y hechos políticos, así como de mejorar su percepción sobre la corrupción; para ello se proponen tres hipótesis: 1) La educación interviene a favor de generar en la ciudadana y el ciudadano mexicano un mayor nivel

de confianza en las instituciones. 2) La educación motiva a la ciudadanía mexicana a mantenerse informada sobre noticias y hechos políticos. 3) La educación mejora en la ciudadana y el ciudadano mexicano su percepción sobre la corrupción.

En consecuencia, se exploran los datos correspondientes a México en la Encuesta Mundial de Valores 2017-2022 y se intenta hacer un trabajo cuantitativo que permita conocer si existe una relación entre la escolaridad y estos tres temas de la cultura política. Los hallazgos de la autora son interesantes, pues prueban que hay una relación entre la educación y el nivel de confianza hacia las instituciones, y dentro de éstas se encontró que la iglesia y la universidad son a las que las y los mexicanos les dan un mayor nivel de confianza. Por otra parte, se demostró que entre la educación y la corrupción no existe relación: es generalizada y amplia esta percepción. Finalmente, el interés en la política y la participación en ella sí tuvieron relación con la educación, y los medios más consultados en este rubro fueron la televisión, la radio y el teléfono celular. Lo anterior nos permite concluir que es generalizada la desconfianza en las instituciones políticas y la percepción de corrupción, sin importar el nivel educativo; además, que es poco el porcentaje de mexicanos y mexicanas al que le interesa y se informa sobre política; esto coincide con el artículo primero de este libro, en el sentido de que estamos ante un régimen híbrido con grandes desafíos para consolidar una democracia (Steven y Way, 2005).

En sus conclusiones, la autora menciona que es conveniente ejecutar acciones que conviertan a la ciudadanía en un agente más activo e informado para que pueda ser partícipe de cambios en las instituciones y lograr así que éstas sean más eficientes. Pero mientras los políticos no estén interesados en las necesidades de las y los mexicanos, la ciudadanía seguirá teniendo poco interés de participar e involucrarse en la política, lo cual crea círculos viciosos: por una parte, generan baja participación e interés por informarse en la política y, por la otra, los políticos seguirán haciendo de la política un tema con poca legitimidad.

Una de las características de la población mexicana es su cultura presidencialista; en este sentido, uno de los temas que se suman a este libro es la confianza que se tuvo hacia el expresidente de México Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), personaje que llevó a Morena a la presidencia y a ganar la mayoría de los estados de la República mexicana. Esto fue consecuencia de una lucha de años en la que hubo momentos difíciles, como en 2006, cuando fue víctima de una campaña de desprestigio con la que su figura fue vista como “el peligro para México”. Andrés Manuel López Obrador (también conocido como AMLO, por sus iniciales) mostró tener un gran carácter y liderazgo, lo que lo hizo crecer en las adversidades. Este liderazgo y su inteligencia lo llevaron no sólo a tener un gobierno con alta aceptación, sino además a lograr que el partido que fundó, Morena, tuviera grandes éxitos electorales a lo largo del país. Ante este contexto, Héctor Gutiérrez Sánchez realiza un trabajo cuantitativo titulado “La cultura política de los seguidores del presidente: involucramiento y sofisticación política”, en el que intenta saber quiénes apoyaron a AMLO y el grado de interés y sofisticación política que tienen.

Este trabajo muestra cómo aquellas personas que siguieron —y aún siguen— al expresidente están de acuerdo con la economía del país y con las acciones realizadas durante su gobierno; ahora, ¿qué características sociodemográficas tiene esta base? En su artículo expone investigaciones con resultados contradictorios: por un lado, están aquellas que señalan que quienes han apoyado al expresidente y a su Cuarta Transformación (4T) son ciudadanas y ciudadanos emocionales, de baja educación y con un juicio político de baja sofisticación; por el otro, están las que consideran que la situación del país ha mejorado y sugieren electoras y electores racionales y políticamente sofisticados que evalúan al gobierno por sus resultados.

Para la investigación, el autor decidió trabajar principalmente con el Barómetro de las Américas (2021) y de manera secundaria utilizar el Latinobarómetro 2020. A partir de estas dos encuestas, logra concluir que el apoyo al expresidente está relacionado con personas con un bajo conocimiento

sobre política, escolaridad básica y un escaso consumo noticioso, lo que podría llevarnos a pensar en el éxito de los programas sociales; sin embargo, esto es un hallazgo parcial, pues el autor también encuentra que los grupos sociales con mayor conocimiento político, consumo de noticias y escolaridad han apoyado al expresidente, pero algo relevante en este sector es que está dividido en opiniones a favor y en contra, lo cual explica, en parte, la polarización de la opinión pública. Esta división nos remite, claramente, a los resultados de la gestión de AMLO, la cual presenta claroscuros.

En esta multiculturalidad que se ha descrito del caso mexicano, uno de los sectores que llama la atención por su falta de creencia en la política y por evitar las formas tradicionales de participación es el de las y los jóvenes. En este sentido, el artículo “Jóvenes y cultura política en México: participación política y confianza institucional. Un análisis de encuestas” pretende estudiar la importancia de la confianza de las y los jóvenes hacia instituciones políticas y su participación en ellas. En este análisis, Angélica Cazarín Martínez, Pablo Ranchero Ventura y Ricardo de la Peña analizan al sector joven de los 12 a los 29 años de edad y apuntan que este grupo conforma el 24% de la población mexicana; también descubren que casi el 70% de la cifra anterior no está interesado en la política, lo que muestra una gran apatía del segmento por este rubro. Para la autora y los autores, esta realidad se desprende, entre otros factores, de la gran desconfianza que tienen las y los jóvenes hacia las instituciones políticas y electorales.

La hipótesis que manejan es que el descenso en las formas de participación política, en especial en la participación electoral, se encuentra principalmente vinculado a los niveles de confianza institucional, y plantean a la vez que dicho fenómeno afecta simultáneamente la participación político-electoral en México de dicho sector poblacional. Para el análisis de esta propuesta, la autora y los autores utilizan encuestas nacionales de cultura política mexicana.

Por tanto, en este capítulo se realiza un estudio minucioso sobre la participación de las y los jóvenes en la política, y una de las conclusiones a las que se llega es que en los segmentos de los 20 a los 24 y de los 25 a los 29 años se observan los menores niveles de participación, por debajo del 40%. Para el caso electoral es similar, por lo que la y los analistas refuerzan la propuesta de que es clara la apatía de la población juvenil hacia las formas tradicionales de la política.

El artículo fundamenta que estos resultados no guardan relación con la accesibilidad de la información de las y los jóvenes, pues son quienes tienen una mayor interacción con las redes sociales o el internet, sin embargo, esto no ayuda a una mayor participación o a lograr un mayor interés en la política. Por lo mismo, el trabajo subraya que esta escasa participación está relacionada con la poca confianza en los partidos políticos y en las instituciones electorales y, en este sentido, se encarga de probar estadísticamente dicha relación.

La importancia de este estudio radica en la reflexión sobre qué se debe hacer para integrar a la población juvenil en la política, qué incentivos deben darse para que sea un grupo participativo y qué mecanismos deben llevarse a cabo para establecer no sólo una rendición de cuentas vertical, sino también horizontal que pueda fortalecer a las instituciones y, con ello, a la democracia.

Otro de los grupos más importantes en la sociedad, además del de los jóvenes, es el de las mujeres, y por lo mismo esta obra las incluye. En el caso de ellas, hay que destacar que en México se ha logrado la paridad electoral en todas las candidaturas a puestos de representación política: hoy podemos observar que en el 50% de éstos participan mujeres a cargos de diputaciones locales y federales, presidencias municipales, gubernaturas y también para Presidencia de la República, la cual, por primera vez, la ocupa una mujer. De manera paradójica a este logro, tal como lo hemos estado mencionando en todos los artículos de este libro, en los distintos tipos de cultura política de las y los mexicanos se pueden observar bajos niveles de confianza en la

política y altos niveles de desinterés en este ámbito. Esto es consecuencia de que las y los políticos velan primero por sus intereses, pero también a causa de que han dejado ver diversos actos de corrupción, han desviado grandes cantidades de recursos públicos, han aceptado financiamiento de procedencia ilegal para sus campañas y hasta han permitido la intromisión de grupos delictivos en la política.

Continuando con la diversidad cultural, Rosa Lorena Valdez Miranda y Olga Nelly Estrada Esparza —interesadas en el papel que juegan las mujeres, así como el que desempeñan las y los jóvenes en el proceso electoral— nos presentan el artículo titulado “Desafección política por género y grupos de edad en México en la elección federal de 2021”. Para estas autoras, la *desafección política* es una dimensión que permite analizar si las y los ciudadanos de una comunidad determinada confían en las instituciones y en su propia capacidad para influir en los resultados del proceso político.

Uno de los objetivos principales de este trabajo es observar el papel de la participación de mujeres y jóvenes en el mundo electoral, para ello se preguntan quiénes fueron las personas que votaron en la elección de 2021, por qué votaron, qué esperaban de sus gobernantes, si existía conocimiento e interés de las y los ciudadanos en informarse de las campañas políticas, etcétera, al igual que las demás autoras y autores de este libro.

Para desarrollar su investigación, Rosa Lorena Valdez Miranda y Olga Nelly Estrada Esparza tienen como hipótesis que las mujeres tienden a presentar mayores niveles de desafección que los hombres y que las y los jóvenes son proclives a mostrar mayores niveles de desafección política que el resto de los grupos etarios. Para lograr desmenuzar esta línea de estudio, las autoras proponen utilizar el Índice de Desafección Política (IDP), el cual se construye a partir de la medición de la confianza hacia las instituciones, el interés por la política y la eficacia de las políticas internas y externas, como elementos fundamentales.

Después de hacer un análisis sobre el papel que tiene la participación electoral de las mujeres y la población juvenil en los procesos electorales,

apuntan que el IDP encontró que las mujeres presentan un nivel menor de desafección que los hombres; asimismo —al igual que en el artículo previo—, hallan que las y los jóvenes participan poco en la política. Los resultados de este análisis permiten señalar que se tiene que trabajar en la desconfianza hacia los partidos políticos, la corrupción y la pobreza, pues son temas que están presentes en nuestra sociedad, y que los partidos tendrán que empezar a cuestionarse su papel ante esta problemática si pretenden un incremento de la participación electoral.

El artículo también analiza la desafección política en México a partir de las diferencias por género y edad, centrándose en el contexto de la elección federal de 2021. Se parte de la premisa de que las mujeres y los jóvenes han modificado sus patrones de participación política en las últimas décadas, y se busca identificar los factores que inciden en su desconfianza hacia las instituciones democráticas.

A través del marco teórico sobre desafección política, las autoras recuperan aportaciones de Cisneros y Trak (2013), así como de Meza (2021), quienes definen el concepto considerando los niveles de confianza e interés en instituciones y actores políticos. Para medir la desafección política, las autoras de este capítulo utilizan la ENCUCI 2020, con la cual construyen su IDP, compuesto por 33 reactivos, clasificados en las dos dimensiones aludidas.

El análisis también destaca factores como la corrupción, la inseguridad y la ineficacia gubernamental como los principales detonantes de la desafección, especialmente entre las mujeres. Sin embargo, también se observa un avance en la participación femenina en espacios de poder, impulsado por reformas legales en paridad de género y acciones afirmativas. Las autoras subrayan que este progreso debe consolidarse en términos de políticas sustantivas y no sólo numéricas.

Finalmente, concluyen que la desafección política representa un reto para la calidad de la democracia en México. Ante ello, proponen fomentar una

ciudadanía activa, una ética pública en el ejercicio del poder y una mejor selección de candidaturas. El estudio sugiere que comprender las diferencias generacionales y de género en relación con la política es clave para construir instituciones más legítimas e incluyentes.

Para terminar este apartado, el texto “La ciudadanía lavanda en México: explorando el impacto de la brecha de sexualidad en la vida política de la comunidad LGB” se fundamenta en la intersección entre los estudios de cultura política y la emergente literatura sobre brechas de sexualidad en el comportamiento electoral. Partiendo del concepto clásico de *cultura política* —desarrollado por Almond y Verba (1963), y que es entendido como el patrón de actitudes y orientaciones individuales hacia la política entre las y los integrantes de un sistema político—, esta investigación examina cómo las identidades sexodisidentes configuran formas particulares de participación y actitudes políticas. La *cultura política*, conceptualizada como un macrofenómeno que resulta de la agregación de actitudes políticas individuales que han sido internalizadas a través de procesos de socialización profundos y duraderos, adquiere particular relevancia cuando se analiza desde grupos sociales que han experimentado procesos de socialización política mediados por la alteridad, la desigualdad y la invisibilidad.

Este artículo representa una contribución significativa al estudio de la participación política de las minorías sexuales en México. La autora y los autores, Mauricio Olivares-Méndez, Guillermo San Román Tajonar y María Elena Meza-de-Luna, abordan un vacío importante en la literatura mexicana al examinar la existencia de una “brecha de sexualidad” en la cultura política del país, para lo cual utilizan datos de la ENCUCI 2020.

La investigación sobre brechas de sexualidad se sustenta en dos marcos teóricos complementarios. Por un lado, la teoría de las identidades sociales sugiere que los individuos que comparten una identidad pueden exhibir niveles notables de cohesión respecto a actividades y creencias políticas, especialmente cuando esta pertenencia es central en su experiencia de vida y genera vínculos emocionales fuertes con el grupo. Por otro lado, el principio del desfavorecido (*underdog principle*) propone que los grupos

estructuralmente desaventajados tienden a desarrollar actitudes positivas hacia otros grupos desfavorecidos, debido a experiencias compartidas de opresión o marginación, lo que moldea actitudes personales y políticas que emergen de haber sido marginados durante los años de formación.

La autora y los autores ponen a prueba sus hipótesis utilizando los datos de, como se mencionó antes, la Encuesta Nacional de Cultura Cívica 2020, que permitió explorar, por primera vez, las diferencias en cultura política a partir de la orientación sexual de las personas respondientes, una de las categorías menos estudiadas en la agenda de investigación de la disciplina.

Uno de los hallazgos importantes es la relación estadística que hay con la simpatía partidista, los índices de tolerancia y el activismo que construyeron estas comunidades. La autora y los autores encuentran que la orientación sexual afecta la simpatía partidista: a mayores valores de activismo, más simpatía por Morena y por el PRI (sin efecto sobre el PAN); a mayores valores de tolerancia, menor es la simpatía por el PRI y el PAN, contrario a la tendencia positiva por Morena. Esto es muy relevante porque suma al tema que trabajaron Ma. Aidé Hernández García y Lesly Estefanía Flores Rivera sobre la importancia de la tolerancia en la participación; además, con esta investigación se puede ver que las personas más tolerantes están ideológicamente en la izquierda o en el centro. Este estudio no sólo confirma la existencia de una “ciudadanía lavanda” en México, sino que también sugiere que las experiencias de marginación de la comunidad LGB han generado formas particulares de socialización política que privilegian mecanismos de resistencia y una mayor apertura hacia la diversidad. Los resultados tienen implicaciones importantes para la representación política y el diseño de políticas públicas inclusivas, y a la vez evidencian la necesidad de considerar la orientación sexual como una variable relevante en los análisis de comportamiento político.

Este libro, como se puede apreciar, permite observar distintos enfoques y temas desde la cultura política, pero las autoras y los autores coinciden en señalar la baja participación, la poca información política, la corrupción,

la baja confianza en las instituciones políticas, la poca tolerancia hacia diversos grupos sociales y la confianza sólida hacia un presidente; sin embargo, también se advierten temas interesantes como que a la sociedad sí le gusta participar, pero no en temas políticos; que las y los jóvenes que participan (aunque sean pocos) lo hacen informados; que a mayor tolerancia, mayor participación; entre otros. En consecuencia, es importante seguir investigando qué elementos pueden ayudar a cambiar esta cultura política que favorece un gobierno híbrido o autoritario antes que uno democrático.

Fuentes consultadas

Almond, G. y Verba, S. (1963). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Fundación FOESSA.

Asociación de Internet de México (AIMX). (2023). 19° *Estudio sobre los hábitos de usuarios de internet en México 2023*. <https://irp.cdn-website.com/81280eda/files/uploaded/19%20Estudio%20sobre%20los%20Habitos%20de%20Usuarios%20de%20Internet%20en%20Mexico%202023%20.pptx.pdf>

Barómetro de las Américas. (2021). Barómetro de las Américas LAPOP. Vanderbilt University. <https://casadeamerica.sharepoint.com/descargas/Documentos%20compartidos/Forms/AllItems.aspx?id=%2Fdescargas%2FDocumentos%20compartidos%2F2021%5FLAPOP%5FAmericasBarometer%5F2021%5FPulse%5Fof%5FDemocracy%5FSPA%20.pdf&parent=%2Fdescargas%2FDocumentos%20compartidos&p=true&ga=1>

Cisneros, A., y Trak, J. (2013). Desafección política en Bolivia, Ecuador y Venezuela en 2010: un análisis comparado. *Cuadernos del CENDES*, 30(82), 35-66. <https://www.redalyc.org/pdf/403/40326947004.pdf>

Chávez, A., De la Mora, J. M. y Nande, E. A. (2024). La cultura política en México: un análisis a través de ejes teóricos. *Ecos Sociales*, 12(34), 1-29. <https://revistas.ujat.mx/index.php/ecosoc/article/view/6297/4578>

Dahl, R. (1989). *La poliarquía*. Rei.

Encuesta Mundial de Valores. (2022). <https://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>

Freedom House. (2024). Freedom in the world 2024. https://freedomhouse.org/sites/default/files/2024-02/FIW_2024_DigitalBooklet.pdf

Gómez, S., Tejera, H., Aguilar, J., Ramírez, J. y Díaz, O. (2013). Informe de la Encuesta la cultura política de los jóvenes en México. Instituto Federal Electoral; El Colegio de México. http://www.culturapoliticajovenes.colmex.mx/wp-content/uploads/2017/02/Informe-Encuesta-Final_20-feb.2017-con-portada.pdf

Hernández, M. (2011). Los retos de la democracia mexicana: una ciudadanía sin discriminación. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 18(50), 219-254.

Hernández, M. y Coutiño, F. (2019). Cultura política: una revisión de los distintos enfoques. Hacia la construcción de una propuesta conceptual. En M. Hernández, Muñoz y Meixueiro (coords.). *Cultura política en México. El estado del arte y los desafíos de su estudio a nivel subnacional* (pp. 11-58). IEEPCO; SOME; UG.

Hernández, M. y Cazarín, A. (coords.). (2022). *Las culturas políticas de las y los mexicanos*. INE. <https://portal.ine.mx/wp-content/uploads/2022/10/deceyec-las-culturas-politicas-de-las-y-los-mexicanos.pdf>

Índice de Desarrollo Latinoamericano. (2016). *Índice de Desarrollo Democrático de América Latina*. <https://idd-lat.org/2016/downloads/idd-lat-2016.pdf>

- Inglehart, R. (1998). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Instituto Nacional Electoral (INE). (2016). *Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023*. https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2019/04/ENCCIVICA_completa.pdf
- INE. (2020). *Informe País 2020. El curso de la democracia en México. Resumen ejecutivo*. <https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2022/08/deceyec-informe-pais-2020-resumen-ejecutivo.pdf>
- INE. (2020). Plataforma de visualización de resultados. Informe País 2020. <https://informe-pais.datacivica.org/>
- INE. (2024). *ENCÍVICA 2024-2026. Estrategia Nacional de Educación Cívica. Versión ejecutiva*. <https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2024/07/ENCIVICA-VERSION-EJECUTIVA.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021a). *Encuesta de Cultura Política*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/ENCUCI20_Nal.pdf
- INEGI. (2021b). Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental. ENCIG-2021. Principales resultados [diapositivas]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/encig/2021/doc/encig2021_principales_resultados.pdf
- INEGI. (2022). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2022*. <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2022/>
- Jaramillo, J. (2017). La cultura y la política en la cultura política. *Nueva Antropología*, 30(86), 101-119. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362017000100101

Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Paidós.

Latinobarómetro. (2024). *Informe Latinobarómetro 2024: La Democracia Resiliente*. <https://www.latinobarometro.org/news/informe-latinobarometro-2024-la-democracia-resiliente>

López, A. (2023). Polarización, heterogeneidad política y redes sociales en México: un análisis comparativo de #PresidenteRompaElPacto, #FRENA y #RevocacionDeMandato en Twitter. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 10(19), 257-284. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8882461>

Meza, J. (2021). Desafección política y medios de comunicación en México. Aproximaciones teóricas, tendencias y hallazgos. *Revista de Comunicación Política*, 3(1), 1-18. <https://doi.org/10.29105/rcp3-4>

Moreno, A. (2025). *La evolución cultural en México. Cuatro décadas de cambio de valores, 1982-2023*. Banamex. https://issuu.com/fomentoculturalbanamexac/docs/la_evolucion_cultural_en_mexico_cuatro_decadas_de

Muñoz, E. (2022). Las redes sociales en el involucramiento ciudadano y en la apertura institucional en el ámbito político-electoral [documento]. https://www.te.gob.mx/editorial_service/media/pdf/080420241540422080.pdf

Ortiz, Á. (2016). La cultura política de la juventud en México según la ENCUP 2012. Condiciones para mejorar la democracia. *Espacios Públicos*, 19(45), 21-36. <https://www.redalyc.org/pdf/676/67646966002.pdf>

Platón. (1963). *República*. Gredos.

Putnam, H. (1999). *El pragmatismo. Un debate abierto*. Gedisa.

Putnam, R. (1994). *Para hacer que la democracia funcione*. Galac.

Tocqueville, A. (1985). *La democracia en América (tomos I y II)*. Alianza.